

El presidente Cortés ofrece abordar el problema social

Al día siguiente de su elección declaró el licenciado don León Cortés Castro, entre otras cosas, las que a continuación transcribimos:

"Me empeñaré de un modo preferente en darle solución al llamado (?) problema social; y en éste, como en los demás asuntos, el interés de las clases laboriosas palpitará constante en mi espíritu y habrá de alcanzar la solución que me permitan las posibilidades del país".

El señor licenciado Cortés no expresa, en la frase que transcribimos, cuál será la forma que piensa emplear para resolver la difícil situación de las mayorías explotadas por el pequeño grupo de hombres que lo ayudaron con su crédito en el Banco de Costa Rica. Pero en cambio, en líneas subsiguientes de su declaración, agrega que seguirá la escuela de civismo de los "esclarecidos repúblicos, licenciados Ricardo Jiménez y Cleto González Víquez, cuyas administraciones han sido fecundas para las libertades públicas".

Si el programa del Presidente electo va a ser el de esas "fecundas libertades", que han traído el desequilibrio económico que estamos padeciendo, es indudable entonces que los capitalistas podrán darse por satisfechos.

Hay en la exposición del señor licenciado Cortés algunas otras frases que nada indican desde el punto de vista social. Dice, por ejemplo, que "los immaculados pliegues del pabellón de la patria, como un palio de amor, congreguen y fusionen, en un solo sentimiento de fraternidad y de concordia, a todos los costarricenses". Y agrega: "Guardaré celoso el fresco árbol de la democracia, en la esperanza de que sus hojas benditas habrán de reverdecer en mi período de gobierno".

Con palabras como las que hemos reproducido podrán algunos quedarse boquiabiertos. Pero los que están sufriendo los resultados de la explotación capitalista seguirán en la misma indignación, si el licenciado Cortés no se resuelve a tomar por una senda que no sea precisamente la de sus antecesores.

Acaba de tomar el mando. Todavía está repartiendo puestos públicos. Algunos de los hombres que lo rodean son viejos y conocidos políticos, ex-abogados de compañías imperialistas, empresarios a base del favor oficial, cafetaleros, miembros de directivas bancarias: enemigos, pues, de cualquier movimiento en favor de las mayorías explotadas.

Sería mucho pedirle al nuevo gobernante que de golpe y porrazo se enfrente a la casta privilegiada que lo ayudó. Pero recuerde el licenciado Cortés que va el mundo hacia la izquierda. Y que pesan y arrollan más 54.000 votos de proletarios que la firma de un pequeño grupo de capitalistas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Manifiesto del Partido Socialista Costarricense en la celebración del Día del Trabajo

Primero de Mayo de 1936

Hace hoy medio siglo, el primero de mayo de 1886, se vieron afectados 11.562 establecimientos industriales de los Estados Unidos por una huelga simbólica, emocionante, en la que participaron 600.000 trabajadores norteamericanos. Chicago era el centro de agitación, pero se unieron al movimiento, pidiendo ocho horas de trabajo, numerosas organizaciones obreras de Baltimore, Cincinnati, Detroit, Nueva York, Milwaukee, San Luis, Pittsburgh y otras ciudades de la Federación anglosajona. Cuatro días después, el 4 de mayo, una manifestación de protesta en el Haymarket por el asesinato de seis obreros culminó, no obstante que la manifestación era pacífica, con nuevos ataques de la policía, con nuevos asesinatos y con la sentencia de muerte que llevó al patíbulo a Parsons, Spies, Fischer y Engel, víctimas de la contrarrevolución capitalista.

Esta huelga del primero de mayo de 1886, las que con anterioridad habían podido realizarse y las que el primero de mayo de años subsiguientes se han llevado a cabo, marcaron y seguirán marcando una honda huella en el historial de las conquistas inmediatas del proletariado. Por ese motivo la fecha que hoy se conmemora es de enorme significación para los trabajadores, quienes desde los comienzos del siglo diecinueve clamaban en Estados Unidos y en Europa por una jornada más corta, menos inhumana de trabajo. "Desde el alba hasta el crepúsculo" eran cruelmente explotados los obreros, sin distinción de sexos ni edades. Por medio de intensas luchas pudo conseguirse la jornada de diez horas. Y a partir de 1886 se intensificó la batalla por ocho horas de trabajo, ocho horas de recreo y ocho horas de descanso. Este postulado lo adoptó el Congreso reunido en París el 14 de julio de 1889, centenario de la toma de la Bastilla, en representación del proletariado revolucionario del mundo. Desde entonces el primero de mayo se considera, por las clases laborantes de todos los países, a pesar de los gobiernos que son representantes del capitalismo, como el Día del Trabajo Internacional.

En lo que llevamos del siglo veinte la situación de las grandes mayorías productoras ha sufrido graves trastornos. La riqueza se ha ido concentrando cada vez en menor número de manos. La crisis del régimen capitalista va en aumento. La Unión Soviética hace el más grandioso ensayo de transformación social que registra la historia de la humanidad. Los trabajadores de las grandes potencias abren los ojos y se dan cuenta de sus derechos. El mundo va, pues, hacia la izquierda, no obstante los esfuerzos desesperados que están haciendo las minorías detentadoras para conservar sus privilegios, con el apoyo de satrapías y de dictaduras de todos los matices. La celebración del Día del Trabajo adquiere hoy, por lo tanto, una importancia trascendental. El Partido Socialista Costarricense se siente obligado a enviar por este medio un saludo fervoroso a los trabajadores intelectuales y manuales del país, del campo y de las ciudades, haciéndoles ver que con el próximo cambio de gobierno deberá entrar la república por nuevos cauces, completamente distintos de los que han seguido los viejos demagogos que, en los treinta y seis años